

Bloc de notas



El buen oído de Yuri Herrera

La transmigración de los cuerpos se lee como un corrido y, a veces, en medio de la música se escuchan ecos de Rulfo



LUIS M. ALONSO

La prosa de Yuri Herrera (Actopan, México, 1970) se lee igual que se escucha un corrido. Es como si de repente uno volviera a Rulfo, al polvo, a Daniel Sada, la «sed lépera» que agarra la garganta y sintiese la necesidad de matar las penas entre tragos y tragos de chelas. Lo mismo le ocurre a El Alfaqueque en la Casota con la Tres Veces Rubia, hija de la chingada, cuando quiere devorarla porque el pantalón se le mete por todas partes. «De repente empezó a salivar; su boca ya no era un desierto con zopilotes volando sobre la lengua, era una calle atragantándose, una alcantarilla desbordada». Hay voz potente en Herrera y al decirlo no se trata de un artificio cursi para definir lo bien que se expresa un autor, lo alto que se le puede llegar a oír. Leyendo *La transmigración de los cuerpos*, que publica Periférica, inmediatamente he sentido la necesidad de dar marcha atrás a su magnífica primera novela, *Trabajos del reino*, difundida por la misma editorial en 2008, para asegurarme de que nadie exageraba al considerarlo uno de los mejores autores latinoamericanos del momento.

En «Trabajos del reino», el lector recibe una especie de descarga eléctrica. Se trata de una novela capaz de transmitir la violencia del narcotráfico, las desapariciones y la corrupción sin tener que recurrir a la estadística del crimen en Ciudad Juárez, dependiendo únicamente del vigoroso lenguaje literario. Herrera se enrosca en las palabras como si se tratara de una serpiente, no les tiene miedo, las estira alargando las descripciones para que al lector le retumben en el oído y pueda meterse con ellas en el mundo que pretende describir. El autor prescinde de la ortodoxia gramatical: le interesa mucho más obtener un buen resultado en esa mezcla de poesía y brutalidad, un potingue no siempre digestivo, que acabará por caracterizarle.

El Alfaqueque, protagonista de su última novela breve, «La transmigración de los cuerpos», se despierta entre vapores de mezcal en un mundo sacudido por una epidemia donde los mosquitos beben en los charcos de sangre. La gente asustada y sin información de lo que sucede se encierra en sus casas. Él, inicialmente, decide refugiarse en su vecina, la Tres Veces Rubia, y responder como es debido a esa sonrisa que percibe en la línea de sus bragas al alejarse, que diría el propio Yuri Herrera. Pero finalmente tiene que salir para enfrentarse a una ciudad vacía y resolverle los problemas a un mafioso local. El protagonista vaga de un lugar a otro para cumplir su encargo en medio de una atmósfera de muerte y desesperación. La trama, aunque mínima, es intensa y mantiene al lector atento. A veces pendiente de lo que va ocurrir, otras, las más, enganchado sin remedio a la formulación trágica de las palabras guiadas por el ritmo que el autor de «La transmigración de los cuerpos» sabe imprimir en sus narraciones.

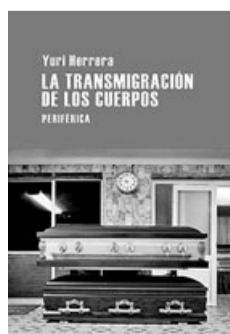
Yuri Herrera es un digno heredero de la tradición rulfista, y con esto no descubro nada, ya que otros se han apresurado a decirlo antes. Como Sada hizo en su día, representa mejor que nadie la cacofonía del norte de México: gritos y susurros, mal-

diciones, violencia, cantina, narcos, mezcal y sueños del desierto. Vivió en El Paso asomado al balcón del crimen y desde allí supo escuchar su música. «El corrido es nombre y arma», le he leído.

En una tierra con más de 40.000 víctimas de los crímenes del narcotráfico, la muerte, como escribió Fernando Vallejo, viaja más temprano que la información. Los novelistas han estado al quite para reemplazar en ocasiones a los periodistas amenazados por los cárteles de la droga. Del eco prolongado de las voces que en los telediarios anunciaban asesinatos y desapariciones ha surgido la llamada *narcoliteratura*. La sensación de vivir en una crisis política y social de magnitud catastrófica, con una violencia incontrolable e instituciones que son más el problema que la solución, y sin que se perciba en el horizonte una salida, produce una explosión vital de creatividad.

Además de Yuri Herrera y del desaparecido y extraordinario Daniel Sada en *Ese modo que colma*, están Elmer Mendoza, Vallejo, Eduardo Antonio Parra y Martín Solares. Pero la inspiración no se limita exclusivamente a México: el colombiano Juan Gabriel Vásquez, con *El ruido de las cosas al caer*, y el mismísimo Roberto Bolaño, en *Los detectives salvajes* y *2666*, exploran ese mundo en sus novelas.

Yuri Herrera es un ejemplo del compromiso de la literatura con la realidad más amarga y violenta. Pero no sólo eso, leyendo sus novelas comprobarán hasta qué punto se ha ganado un lugar al lado de Rulfo.



La transmigración de los cuerpos

YURI HERRERA

Periférica, 2013, 134 páginas, 16 euros

Tinta fresca

Conrad en África

Una obra que arroja luz sobre «El corazón de las tinieblas»



TINO PERTIERRA

Lo último que dijo... fue el nombre de usted.

Joseph Conrad soñaba con ir a África desde que era un niño. Y un día de mayo de 1890, a sus 33 años, se subió en Burdeos a un barco para vivir lo que él pensaba que sería una gran aventura, al tiempo que una oportunidad profesional: remontar el río Congo a bordo de un vapor para llevar suministros a los puestos comerciales belgas y traer de vuelta el marfil y la madera que los mismos habían obtenido. Era un lugar extraño, llamado sarcásticamente Estado Libre del Congo, en realidad era una posesión personal del rey Leopoldo II de Bélgica, y en sus tierras se producían algunas de las atrocidades más escandalosas del colonialismo.

Quizá Conrad (que llevaba en su equipaje los primeros capítulos de su primera novela, *La locura de Almayer*) esperaba demasiado de ese momento ansiado durante tanto tiempo sin sospechar lo que podía encontrarse allí. Y lo que encontró le bajó el alma a los pies. La expoliación llevada a extremos brutales, sin la menor preocupación por la Naturaleza, y los nativos tratados como esclavos. Pero, además, como vivencia profesional de marino fue un fiasco. La experiencia no sólo le hirió mentalmente, también físicamente: enfermó de malaria y abandonó urgentemente la pesadilla africana para volver a Europa. Pero su cuerpo nunca se recuperó del todo. Tanto sufrimiento (el vivido en sus carnes, el contemplado en las de otros) le sirvió de ingrata inspiración. A los nueve años, Conrad publicó una de sus obras maestras más populares, *El corazón de las tinieblas*, un viaje a las profundidades sombrías del alma humana. Un libro corto en dimensiones, pero inmenso en significados. De «El corazón...» hay innumerables ediciones, así que una más no tendría mayor relevancia de no ofrecer algo más, un plus que acompañe las líneas magistrales del autor. Y la editorial Meettok así lo ha hecho. Con traducción y prólogo del asturiano Jon Bilbao, *El corazón de las tinieblas y otros textos africanos* regala a los admiradores de Conrad (y a cualquier amante de la buena literatura, obviamente) algunos textos poco conocidos y de incuestionable interés para enriquecer nuestro conocimiento sobre la experiencia conradiana en África.

Así, por ejemplo, podemos adentrarnos en *Una avanzada del progreso*, un relato que ya avanzaba (nunca mejor dicho) algunos de los ingredientes que luego cocinaría con más extensión y oficio en su novela. Y de extraordinario interés biográfico tiene el diario personal con el que combatió la soledad de una marcha al frente de 31 porteadores desde Matadi a Léopoldville. Un diario en dos fases muy distintas, escrito en inglés, curiosamente, su tercera lengua tras el polaco y el francés, y que aún no dominaba, como queda claro por la brusquedad del estilo y errores de puntuación, correspondencia personal que escribió durante su aventura africana. Conrad no era muy optimista sobre lo que se avecinaba: «Tengo serias dudas acerca del futuro. Pienso ahora que mi vida entre la gente (blanca) de por aquí no va a ser muy cómoda. Trae todo lo posible de evitar entablar relaciones».

Finalmente, el libro se completa con las cartas que escribió Conrad en África, un documento breve pero muy revelador.



El corazón de las tinieblas y otros textos africanos

JOSEPH CONRAD

Editorial Meettok